



**La voz silenciada de los niños y niñas en situación de calle al acceder a la territorialidad del  
Barrio Prado en Medellín**

Autores:

Estefania Florez Castaño

Stefania Gill Pulgarin

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Sede Bello (Antioquia)

Programa Trabajo Social

Noviembre de 2024

**La voz silenciada de los niños y niñas en situación de calle al acceder a la territorialidad del  
Barrio Prado en Medellín**

Autores:

Estefania Florez Castaño

Stefania Gill Pulgarin

Monografía presentado como requisito para optar al título de Trabajador Social

Asesor(a)

Mg. Glenny María González Ruiz

Magister en Ciencias Sociales- Sociología

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Rectoría Antioquia y Chocó

Sede Bello (Antioquia)

Programa Trabajo Social

Noviembre de 2024

## Contenido

Lista de anexos.....	5
Resumen.....	6
Abstract.....	7
Introducción .....	8
<b>CAPÍTULO I</b> .....	<b>12</b>
1. La voz silenciada de los niños y niñas en situación de calle al acceder a la territorialidad del Barrio Prado en Medellín.....	12
1.1 Planteamiento del problema.....	12
1.1.1 Pregunta problematizadora. ....	15
1.2 Objetivo general.....	15
1.2.1 Objetivos específicos. ....	16
1.3 Justificación .....	16
<b>CAPITULO II</b> .....	<b>20</b>
2. Marco conceptual.....	20
2.1 Personas en situación de calle o habitantes de calle .....	20
2.1.2 ¿Qué significa “una persona en situación de calle”? .....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
2.1.3 Participación comunitaria .....	23
2.1.4 Territorialidad .....	24
2.1.5 Niños y Niñas de la Calle: .....	26
2.2 Diseño metodológico .....	27
2.3 Línea y Sublínea .....	28
2.3.1 Línea de Gestión social, participación y desarrollo comunitario.....	28

2.3.2 Sublínea de investigación subjetividad, construcción de identidad y territorio .....	29
2.4 Consideraciones éticas .....	31
CAPÍTULO III.....	33
3. Sistema categorial .....	33
3.1 Territorialidad y Construcción de Espacios.....	33
3.1.2 Dinámicas de Poder y Jerarquización en el Entorno Urbano .....	34
3.1.3 Exclusión Social y Marginalización .....	34
3.1.4 Relaciones Institucionales y Políticas Públicas .....	35
3.1.5 Derechos Humanos y Reivindicación de Espacios.....	36
CAPITULO IV.....	37
4. Resultados.....	37
CAPITULO V.....	40
5. Conclusiones.....	40
5.1 Recomendaciones .....	41
Referencias Bibliográficas .....	44
Anexos .....	48
Anexo A.....	48
Árbol de problemas.....	48
Anexo B .....	49
Mapa Conceptual .....	49
Anexo C .....	50
Matriz Categorial .....	50

### **Lista de anexos**

1. Anexo A: Árbol de problemas
2. Anexo B: Mapa conceptual
3. Anexo C: Matriz categorial

## Resumen

La situación de calle en niños y niñas es un fenómeno social complejo que afecta a comunidades urbanas a nivel global, y Medellín, particularmente el Barrio Prado, no es una excepción. Este fenómeno va más allá de la pobreza; representa una crisis de sentido en la modernidad, donde las personas en situación de calle simbolizan una disidencia cultural frente a un sistema que provoca desencanto por la globalización y la pérdida de vínculos afectivos. La condición de estos menores se caracteriza a menudo por un proceso de desafiliación de la comunidad y la familia, lo que la aleja de las estructuras sociales tradicionales y los empuja hacia nuevas redes de apoyo, así como de explotación, en el entorno urbano.

Un análisis profundo de sus condiciones de vida permite comprender la configuración de las familias de origen, la naturaleza de sus relaciones interpersonales y el funcionamiento de los grupos que forman en la calle. Estas dinámicas revelan no solo las formas de solidaridad que surgen entre ellos, sino también los conflictos y tensiones que aparecen en este contexto de vulnerabilidad compartida.

**Palabras clave:** personas en situación de calle, participación comunitaria, territorialidad, niños y niñas de la calle.

## **Abstract**

The situation of street children is a complex social phenomenon affecting urban communities globally, and Medellín, particularly the Prado neighborhood, is no exception. This phenomenon goes beyond poverty; it represents a crisis of meaning in modernity, where people living on the streets symbolize a cultural dissidence against a system that fosters disenchantment through globalization and the loss of emotional bonds. The condition of these children is often characterized by a process of disaffiliation from the community and family, which distances them from traditional social structures and pushes them towards new support networks, as well as exploitation, within the urban environment.

A thorough analysis of their living conditions enables us to understand the structure of their families of origin, the nature of their interpersonal relationships, and the functioning of the groups they form on the streets. These dynamics reveal not only the forms of solidarity that arise among them but also the conflicts and tensions that emerge in this context of shared vulnerability.

**Keywords:** homeless individuals, community participation, territoriality, street children.

## Introducción

Comprender de manera profunda las dinámicas sociales y culturales que configuran la territorialidad de los niños y niñas en situación de calle es esencial para abordar este problema de manera integral y efectiva. La territorialidad que estos menores construyen no solo responde a una necesidad de supervivencia en el espacio urbano, sino también a la creación de un sentido de pertenencia y protección en un entorno que a menudo los rechaza. Estos niños y niñas, al no encontrar un lugar seguro dentro de la estructura familiar y social tradicional, desarrollan sus propios territorios, lugares en los que buscan establecer un equilibrio en medio de la adversidad. En este sentido, entender las relaciones que estos menores mantienen con el espacio y con la comunidad es crucial para encontrar soluciones que respeten su autonomía y dignidad, y que los reconozcan como actores sociales activos capaces de influir en su realidad y transformar su entorno.

El concepto de "actor social activo" implica reconocer la capacidad de los niños y niñas en situación de calle para participar activamente en la construcción de su propio futuro. Este enfoque no se limita a un modelo de intervención externa que simplemente proporciona ayuda; por el contrario, busca empoderar a los menores, involucrándolos en la toma de decisiones que afectan su vida y respetando su derecho a la autonomía. En este marco, la gestión social y el desarrollo comunitario juegan un papel fundamental. Promueven la idea de coproducción de conocimiento, lo que significa que las comunidades y los individuos afectados deben ser participantes clave en la identificación de los problemas y en la construcción de soluciones que respondan a sus necesidades específicas. La intervención debe partir de un entendimiento profundo de las experiencias subjetivas de los menores en situación de calle, y esto solo es

posible si las instituciones y la sociedad en general se comprometen a colaborar de manera directa y cercana con ellos, reconociendo su capacidad de agencia.

Este enfoque plantea que las administraciones municipales y las instituciones gubernamentales deben reconocer las dinámicas de territorialidad que configuran la vida de los niños y niñas en situación de calle, y adaptar sus estrategias para gestionarlas con sensibilidad y efectividad. Para esto, es necesario ir más allá de las políticas tradicionales, que a menudo se centran únicamente en las necesidades materiales. La reintegración social de estos menores debe ser abordada desde un enfoque holístico que no solo atienda sus necesidades físicas, sino también emocionales, psicológicas y sociales. Es fundamental que las políticas públicas se diseñen tomando en cuenta las realidades vividas por estos niños, en sus propios términos y desde sus perspectivas, reconociendo su derecho a la participación y a la voz.

En este contexto, la comprensión de la relación entre subjetividad, construcción de identidad y territorio cobra una relevancia central. La forma en que estos niños y niñas construyen sus identidades está estrechamente vinculada con el territorio en el que se desarrollan, ya que el espacio no es solo un lugar físico, sino también un espacio cargado de significados, emociones y vivencias que influyen en la manera en que los menores se perciben a sí mismos y cómo interactúan con su entorno. Las dinámicas sociales y territoriales que han llevado a estas personas a la situación de calle son complejas y multifacéticas, influenciadas por factores como la marginación social, la exclusión económica, la violencia y la falta de redes de apoyo familiares y comunitarias.

La subjetividad de estos menores, sus percepciones y su visión del mundo, se entrelazan profundamente con su entorno social, político, cultural y económico. La construcción de su

identidad no es un proceso aislado, sino que está en constante negociación con el espacio que habitan. La investigación sobre esta interacción permite comprender de manera más precisa cómo las experiencias individuales contribuyen a la formación de identidades, y cómo estos menores se relacionan con el espacio urbano que, en muchos casos, los rechaza o los marginales. Esta comprensión es clave para poder diseñar estrategias de intervención que no solo responden a las necesidades materiales de los niños en situación de calle, sino que también respetan y valoran sus vivencias y experiencias subjetivas.

En este sentido, la investigación tiene como objetivo dar voz a aquellos niños y niñas cuyas experiencias han sido históricamente silenciadas por la exclusión social. La comprensión de sus realidades, desde una perspectiva empática y humana, es fundamental para promover su inclusión y garantizar su dignidad. Esta monografía busca abrir un espacio de reflexión y acción en el que se reconozca la capacidad de estos menores para influir en su propia vida y en la transformación de su entorno, y que a su vez, las políticas públicas y los programas sociales se ajustan a sus realidades.

El Barrio Prado de Medellín, como un microcosmos de la vida urbana, ejemplifica las complejidades de la situación de los niños y niñas en la calle, al ser una zona que refleja la diversidad social y los marcados contrastes de la ciudad. En este barrio, los menores enfrentan grandes dificultades para encontrar su lugar en un entorno que los marginaliza ya menudo los ignorantes. Sin embargo, a pesar de las adversidades, estos niños y niñas logran construir sus propios territorios, espacios que les brindan seguridad y un sentido de pertenencia. Al estudiar las interacciones de estos menores con el espacio y con los diversos actores sociales en su entorno, esta investigación proporciona una visión más completa de las dinámicas de resistencia,

adaptación y supervivencia que caracterizan la vida de los niños en situación de calle en contextos urbanos.

Finalmente, al integrar la perspectiva de subjetividad, construcción de identidad y territorialidad, este trabajo busca aportar un marco teórico que permita comprender de manera más efectiva las acciones de los niños y niñas en situación de calle. Además, proporciona herramientas para diseñar políticas públicas que sean más inclusivas y efectivas, teniendo en cuenta no solo las necesidades materiales de los menores, sino también sus experiencias subjetivas, sus identidades y su relación con el territorio en el que se desenvuelven. Con ello, este trabajo pretende contribuir al desarrollo de estrategias que fomenten la integración social de estos menores, generando un impacto positivo tanto en las políticas públicas como en la conciencia social, para que Medellín avance hacia una ciudad más justa e inclusiva para todos sus habitantes.

## CAPÍTULO I

### **1. La voz silenciada de los niños y niñas en situación de calle al acceder a la territorialidad del Barrio Prado en Medellín**

#### ***1.1 Planteamiento del problema***

La situación de personas en condición de calle, no es algo nuevo y mucho menos reciente. Si bien, algunos autores coinciden que es una consecuencia del crecimiento económico, industrial, urbanístico en especial del siglo XX (Wacquant, 2007) después del asentamiento del capitalismo como modelo económico en partes de Europa y América. Hay otros autores que ubican esta problemática desde la época moderna, aproximadamente desde el siglo XV.

Zygmunt Bauman, en su libro *Vidas Desperdiciadas: La Modernidad y sus Parias*; plantea el argumento de que con la gran migración de personas alrededor del mundo, y se aceleró el crecimiento económico, laboral, etc. Se creó un “desperdicio humano” que son las personas que se quedan por fuera de estas dinámicas, siendo marginados de la sociedad y por tanto de los trabajos de la misma. (Sustaita, 2005) Comprender que los habitantes de calle, no son un concepto nuevo, tampoco una realidad aislada en el establecimiento de la sociedad como la conocemos.

Es muy importante a la hora de aterrizar esta problemática en Colombia.

En Medellín, y en particular en el Barrio Prado, los niños y niñas en situación de calle enfrentan realidades de exclusión y marginalidad que les impiden acceder a los derechos y oportunidades necesarios para su desarrollo. Estos menores, invisibilizados por la sociedad y frecuentemente ignorados en las políticas públicas, buscan en el espacio urbano una forma de supervivencia que

va más allá de la simple subsistencia física. La situación que viven implica una constante adaptación al entorno y una necesidad de construir “territorios” que les proporcionen un sentido de pertenencia y protección en medio de la hostilidad del entorno urbano.

En el texto *La niñez habitante de la calle en Colombia: reflexiones, debates y perspectivas*, se plantea la siguiente premisa: “Los derechos de los niños prevalecen sobre los derechos de los demás [...]. La familia, la sociedad y el Estado tienen la obligación de asistir y proteger al niño para garantizar su desarrollo armónico e integral y el ejercicio pleno de sus derechos” (p. 14).

Entender la territorialidad que construyen estos niños y niñas es esencial para comprender cómo se apropian y resignifican los espacios que habitan. Estos menores no solo crean áreas donde se sienten seguros o pueden acceder a recursos básicos, sino que también otorgan a estos lugares un significado simbólico que ayuda a conformar su identidad en un contexto de vulnerabilidad. En el entorno urbano, los recursos son limitados y, a menudo, disputados, lo que genera dinámicas de poder entre ellos. Estas dinámicas establecen jerarquías dentro de los grupos y determinan quién tiene mayor control sobre los territorios y los recursos, revelando así una estructura de organización interna que es, en gran medida, desconocida para quienes no comparten sus experiencias en la calle.

Este proceso de comprensión de la territorialidad y el significado de la misma, resulta invaluable a la hora de generar estrategias de intervención, que como lo menciona Jaramillo Serna (et al) ha sido uno de los errores en los que ha caído el país a la hora de formular soluciones, ya que estigmatiza las dinámicas que se llevan en la calle (2016).

Además, las interacciones de estos niños y niñas con actores externos como autoridades, comerciantes y otros grupos en el entorno urbano intensifican la complejidad de su situación. Las

políticas gubernamentales, así como las acciones de organizaciones no gubernamentales y fuerzas del orden, frecuentemente actúan sin considerar la perspectiva de los menores, lo que puede restringir su libertad de movimiento y limitar su autonomía.

Las represivas buscan “limpiar” el espacio público, mientras que algunos programas de intervención intentan reubicarlos o integrarlos socialmente, aunque a menudo sin un entendimiento adecuado de sus necesidades y experiencias. Así, las respuestas institucionales y el control social terminan afectando de manera significativa la capacidad de estos menores para configurar y defender sus territorios. (Jaramillo Serna, 2016).

“Los espacios públicos y la territorialización viene dada sobre todo por los pactos que las personas establecen a propósito de cuál es su territorio y cuáles los límites de ese territorio” (Delgado, pag 30) la anterior cita demuestra que, la semantización del espacio también establece límites físicos y emocionales para los niños.

La semantización del espacio —el proceso mediante el cual estos niños y niñas asignan significados emocionales a los lugares que ocupan— también desempeña un papel crucial en sus vidas. Estos sitios, que ellos consideran propios, se convierten en “territorios emocionales” que no solo representan espacios de refugio físico, sino también lugares donde pueden construir un sentido de identidad y conexión emocional con otros en situaciones similares. Sin embargo, estas formas de territorialidad y resignificación del espacio no son fácilmente comprendidas por la sociedad, y los programas de asistencia pública tienden a ignorar los aspectos simbólicos y emocionales que estos menores asocian a sus territorios.

En este contexto, el Barrio Prado de Medellín refleja las complejidades de la vida urbana y los desafíos de adaptación que los niños en situación de calle enfrentan en su día a día. Los

espacios que eligen no solo les ofrecen refugio y recursos, sino también un vínculo emocional que responde a su búsqueda de pertenencias en un entorno que los rechaza (Delgado, 1999).

Comprender estas dinámicas y los significados atribuidos a ciertos lugares dentro del barrio es esencial para reconocer la complejidad de su situación y para que las políticas de intervención pública y social puedan diseñarse de manera inclusiva y adecuada. La falta de visibilidad y comprensión hacia estos menores perpetúa su exclusión y dificulta el desarrollo de estrategias efectivas que les ofrezcan oportunidades de integración.

Este estudio busca abordar estas realidades invisibilizadas y aportar una perspectiva que permita analizar la relación entre las dinámicas de poder, la territorialidad y la semantización del espacio en la vida de los niños y niñas en situación de calle, considerando que solo desde un enfoque inclusivo y transformador es posible generar cambios que respondan a sus verdaderas necesidades.

### **1.1.1 Pregunta problematizadora.**

¿De qué forma las políticas públicas y las intervenciones de organizaciones no gubernamentales afectan la territorialidad y movilidad de los niños y niñas en situación de calle?

## ***1.2 Objetivo general***

Analizar la territorialidad de los niños y niñas en situación de calle en el barrio Prado de Medellín, considerando sus características socioculturales, la ritualidad, y la resignificación del hábitat urbano en el que se desenvuelven.

### **1.2.1 Objetivos específicos.**

- Distinguir la resignificación del hábitat urbano, destacando los elementos que contribuyen a la creación de escenarios de supervivencia
- Diferenciar la ritualidad que se desarrolla en la calle, teniendo presente su cotidianidad, su construcción de la identidad, y sentido de pertenencia.
- Clasificar los factores que contribuyen a la elección de la vida en la calle, considerando aspectos culturales, sociales, económicos y psicológicos.

### ***1.3 Justificación***

La situación de la calle es un fenómeno social complejo que afecta a comunidades urbanas en todo el mundo, y Medellín no es una excepción. En particular, el Barrio Prado se enfrenta a desafíos importantes relacionados con la presencia de habitantes de la calle en ciertas áreas, lo cual refleja un proceso de “hiperguetización”, como señala Wacquant, impulsado por el desempleo y la exclusión económica que exacerban la marginación de estos territorios. Este fenómeno no solo afecta directamente la calidad de vida de quienes lo padecen, sino que también intensifica la percepción de inseguridad y afecta el bienestar general de la comunidad, profundizando la lógica excluyente que rodea a estos sectores vulnerables.

Los habitantes de la calle representan la expresión de una crisis de sentido que nos plantea la modernidad y constituyen la manifestación de una disidencia cultural o una resistencia ante la sociedad que genera desencanto por la globalización, la masificación y la pérdida de lazos afectivos. “La condición de habitante de la calle y la indigencia están signadas por un proceso de

desafiliación comunitaria y familiar, es decir un distanciamiento de estos ámbitos tradicionales y formalmente establecidos de la sociedad” (Correa, 2007), y por una relativa cercanía a otros sujetos, vínculos sociales y códigos que le permiten interactuar en el espacio de la calle.

El interés de este estudio radica en comprender la situación de niños y niñas que viven en la calle, entendiendo sus condiciones de vida y así construir un análisis que refleje tanto su día a día, como su interacción con el entorno. El presente trabajo también busca identificar aspectos demográficos básicos, la conformación de sus relaciones familiares y los grupos de apoyo que han establecido en la calle.

Cuando se revisan las cifras demográficas, se puede notar un incremento aproximado del 110%. Según Infobae, el último estudio del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) realizado en 2019, la cifra de habitantes de calle en la ciudad de Medellín era de 3.214. Pero a 2024, “se han atendido un total de 7.075 personas en condición de calle” (Carmona, 2024) En este mismo artículo se advierte del aumento de niños en las calles, y los altos índices de consumo de sustancias psicoactivas. Todo esto termina por confirmar la urgencia de estudios que puedan ayudar a comprender las dinámicas de niños y niñas en situaciones de calle, y que así se puedan llegar a soluciones efectivas que no signifiquen más exclusión.

También se pretende analizar las formas de solidaridad y conflicto dentro de estos grupos y caracterizar cual es la interacción que tienen con las instituciones, programas y servicios que estén destinados a atenderlos. Un conocimiento profundo de la situación es fundamental para abordar las raíces del problema. La investigación podría servir como sugerencia para que las administraciones municipales reconozcan y mejoren las estrategias actuales para manejar esta realidad (en caso de ser necesario).

Al comprender las dinámicas sociales y económicas involucradas, se podrían desarrollar enfoques más efectivos y eficientes. Además, la creación de conciencia social es un beneficio clave, ya que los resultados de este tipo de estudios pueden sensibilizar tanto a la sociedad como a las autoridades sobre la magnitud del problema, promoviendo un mayor apoyo público y la implementación de políticas más adecuadas.

Desde una perspectiva científica y de trabajo social, esta investigación representa una oportunidad para la aplicación de conocimientos teóricos a través de la evaluación de programas de reinserción social, lo que permite obtener datos empíricos que pueden contribuir al desarrollo de mejores prácticas en el campo del trabajo social (Hernández et al., 2014). A través de esta revisión, es posible enriquecer la comprensión de las dinámicas sociales asociadas con la situación de calle, proporcionando herramientas que faciliten intervenciones fundamentadas y contextualizadas para abordar este fenómeno a nivel local y global.

Aunque el estudio no tiene un enfoque de intervención directa, su objetivo es contribuir al desarrollo teórico y metodológico del trabajo social, beneficiando tanto a los profesionales en el área como a la población estudiada mediante la generación de conocimiento relevante para futuras propuestas en el ámbito social.

La situación de calle en niños y niñas representa una problemática social de gran complejidad que afecta a diversas comunidades urbanas a nivel global, y Medellín, en especial el Barrio Prado, no es ajeno a esta realidad. Este fenómeno va más allá de la pobreza material, pues revela una profunda crisis de sentido en el contexto de la modernidad. Los niños y niñas en situación de calle encarnan una forma de disidencia cultural frente a un sistema que ha debilitado los vínculos afectivos y generado desencanto debido a la globalización y la precarización de las

redes de apoyo tradicionales. Este proceso de desafiliación comunitaria y familiar la aleja de las estructuras sociales convencionales, exponiéndolos a nuevas redes de apoyo informal y, en algunos casos, a situaciones de explotación en el entorno urbano.

La creciente vulnerabilidad y exclusión que enfrentan estos menores hace necesario comprender de forma detallada cómo se configuran sus entornos familiares de origen, la naturaleza de sus relaciones interpersonales y el funcionamiento de los grupos que forman en la calle. Las dinámicas de solidaridad y apoyo mutuo que surgen entre ellos contrastan con los conflictos y tensiones que se presentan en este contexto, lo cual revela la complejidad de su adaptación y supervivencia en un ambiente marcado por la marginalización y la falta de recursos. Este planteamiento busca profundizar en la comprensión de la situación de calle en niños y niñas, destacando la urgencia de analizar no solo sus necesidades, sino también los factores sociales y culturales que perpetúan su exclusión en las áreas urbanas.

## CAPITULO II

### 2. Marco conceptual

#### *2.1 Personas en situación de calle o habitantes de calle*

Tratar de definir el concepto de personas en situación de calle, o habitantes de calle resulta algo complejo. Carlos J. Nieto y Silvia H.Koller, explican como este término ha sido discutido en todo el mundo:

“La habitabilidad en calle ha sido reportada y estudiada en países de los cinco continentes. Parecería ser un fenómeno transnacional e incluso transcultural. No obstante, las definiciones de habitante de calle son variadas. Hay diferencias no solo entre los países, sino incluso al interior de un mismo país” (2015 pág. 2164).

Durante el siglo XX, se exploraron diferentes definiciones aplicables a los países donde se producían. Existen un sinnúmero de autores dedicados a este tema, por mencionar algunos Burke, Cooper, Mackenzie, etc. Pero, en el artículo de Carlos y Silvia, se concluye lo siguiente:

“La habitabilidad en calle es un fenómeno más dinámico que estático, e incluso suele vivirse de forma transitoria, por lo que “persona en situación de calle” podría ser un término más preciso, solo que ese término no ha sido lo suficientemente incorporado a la literatura científica en lengua castellana” (2015 pág. 2163).).

Así que teniendo en cuenta eso, ese será el término utilizado a lo largo de esta revisión documental.

Es un término utilizado para describir a individuos que carecen de una vivienda estable y, por lo tanto, viven y pernoctan en lugares públicos, como calles, parques, estaciones de transporte o cualquier otro espacio no diseñado para la residencia permanente (Urrutia, 2024) Estas personas a menudo enfrentan una serie de desafíos significativos, que pueden incluir la falta de acceso a servicios básicos, condiciones precarias de vida, y estigmatización social. (Correa, 2007).

Las razones por las cuales las personas terminan en situación de calle son diversas y pueden incluir factores socioeconómicos, problemas de salud mental, adicciones, desafíos familiares o una combinación de estos y otros factores. Laura Monteara, lo describe así:

“Las causas del sinhogarismo podrían entenderse de la misma manera, pudiendo ser el resultado de factores económicos y socio estructurales, la pobreza -extrema y la discriminación; fallos en los sistemas de atención y soporte; y/ o debido a factores individuales o relacionales, violencia intra familiar, violencia de pareja o sucesos traumáticos, trastornos psíquicos preliminares, o de consumo de sustancias por citar algunos ejemplos” (2021, pág 37-38).

La situación de calle es un problema social complejo que requiere abordajes integrales para abordar sus causas subyacentes y proporcionar apoyo efectivo a quienes se encuentran en esta situación.

Por otro lado, habitar la calle también tiene unas raíces estructurales agudizadas por factores políticos y sociales que han generado exclusión de esta población, debido a una asociación generalizada con prácticas delictivas (Correa, 2007). Esto último ha producido una brecha entre los habitantes de calle y la sociedad, de allí que muchos autores se hayan centrado

en el estudio de aspectos como la exclusión y la discriminación. En este sentido, la calle se constituye en la simbiosis para generar el hábitat, el mundo en el que residen, convirtiéndose este espacio en el refugio, en la opción de vida, en el abrigo, en la cobija, en la cama; de esta manera, la calle cada día se resignifica a partir de quienes la comparten.

Por lo tanto, estos individuos se transforman en resultado de las dinámicas sociales, de un entorno afectado a nivel social y familiar debido a las tensiones generadas por el sistema económico predominante. Según Correa, (2007):

Las personas que viven en la calle tienen un profundo sentido de marginalidad, de abandono, de no pertenecer a nada. Son como extraños en su propia tierra; perciben que lo establecido no es para ellos, sienten inferioridad y desvalorización personal con un escaso sentido de la historia, y viven un perpetuo presente. (p. 42).

La condición de habitar la calle en Colombia ha estado asociada al desplazamiento, la violencia intrafamiliar, la extrema pobreza, microtráfico, el incremento de consumo de sustancias psicoactivas, por decisiones y experiencias personales asociadas a vínculos afectivos, de amistad o identidad, problemas mentales, conflicto armado, entre otros factores que han configurado el rostro de los habitantes de calle, quienes se constituyen en una población de niños, jóvenes, adultos, ancianos y familias (...), que sin distinción de edad, sexo, raza, estado civil, condición social, mental u oficio, viven allí permanentemente o por periodos prolongados y establecen con su entorno una estrecha relación de pertenencia y de identidad; haciendo de la vida de la calle una opción temporal o permanente en el contexto de una racionalidad y de una dinámica sociocultural que les es propia y particular (Ruíz, Hernández y Bolaños, 1998, p. 21).

### ***2.1.2 Participación comunitaria***

Para iniciar la conceptualización respectiva sobre el término, se tomarán algunos conceptos que definen la participación desde un punto de vista individual, como es el caso de Oakley (1991), quien afirma "...la participación que hacen las personas para afectar la toma de decisiones, ejecución y seguimiento de las decisiones pública..." (p. 27) este planteamiento parte de las personas pero culmina con la intervención en los asuntos y decisiones públicas, es decir, de interés para más de una persona, individuo o ser aislado, por lo que se convierte en un bien colectivo.

La participación comunitaria se refiere a la implicación activa y colaborativa de los miembros de una comunidad en la toma de decisiones, la identificación y resolución de problemas, y la implementación de iniciativas que afectan a su entorno. Es un proceso en el cual los individuos, grupos y organizaciones locales se involucran en actividades que contribuyen al bienestar y desarrollo de la comunidad en la que residen. La participación comunitaria es esencial para el fortalecimiento de las comunidades y la promoción de un sentido de pertenencia y responsabilidad compartida.

Gyarmati (1992), por su parte, incluye tanto aspectos individuales como colectivos en su definición, al señalar que la participación es "la capacidad real y efectiva del individuo o de un grupo de tomar decisiones sobre asuntos que directa o indirectamente afectan su vida y sus actividades en la sociedad". Básicamente es importante destacar que estas dos formas de participación no son mutuamente excluyentes y, de hecho, a menudo están interrelacionadas. La participación individual puede alimentar y complementar la participación comunitaria, y

viceversa. Ambos niveles de participación son esenciales para el funcionamiento saludable y la vitalidad de una comunidad.

Continuando con la transición de la participación individual, a una participación más grupal, se encuentra la inclusión de ambos aspectos en la definición de Sánchez (1993):

Actualmente, el término de participación es utilizado para explicar la incidencia de los individuos y grupos sociales en las diferentes etapas en las que se resuelven asuntos de interés público, es decir, en la consulta, discusiones, planteo de propuestas, y todo tipo de actividades en las cuales la participación nos indica la temperatura democrática de una sociedad en una situación concreta(p.19)

La participación comunitaria busca empoderar a los individuos y grupos para que tomen decisiones que afectan sus vidas. Esto implica proporcionar información, recursos y habilidades necesarios para influir en el cambio. La participación comunitaria es crucial en una variedad de contextos, desde la planificación urbana y el desarrollo local hasta la resolución de problemas sociales. La idea central es que las decisiones que afectan a la comunidad deben ser tomadas con la participación activa de quienes viven en esa comunidad, permitiendo un proceso más democrático y adaptado a las necesidades específicas de cada lugar.

### ***2.1.3 Territorialidad***

Se comprende que el territorio constituye un enfoque particular para estudiar la totalidad al concentrarse en un aspecto específico de este. Se aborda su complejidad para definir, de manera específica, el tema del poder. Básicamente la apropiación o dominación del territorio siempre se realiza mediante la aplicación del poder tanto simbólico como material. Para destacar este

proceso, resulta esencial concretar otros conceptos que aborden las distintas formas en que los grupos o individuos interactúan entre sí y con otros, resaltando una modalidad específica de ejercer el poder.

Partimos del entendimiento de que el territorio es una construcción social y un espacio constantemente disputado por diversos actores que expresan su territorialidad mediante mecanismos tanto materiales (como políticas públicas y formas de ordenar el territorio) como simbólicos (como la construcción de identidad y la elaboración de discursos sobre un "otro". En este proceso, el poder para ejercer la territorialidad fluye entre actores que pueden estar en conflicto y/o complementarse mutuamente.

En este sentido, se muestra la idea de Haesbaert a partir de la cual afirma que:

El territorio no se define por un recorte empírico, una porción de "lo real", sino por una problemática y una forma de abordarla, de esta forma el territorio es el espacio geográfico visto a partir de "poner el foco" en las relaciones de poder, sea el poder en sus efectos más estrictamente materiales, de carácter político económico o en su articulación más simbólica. De esta manera, se busca abordar el territorio a través de las relaciones de poder que le son inherentes: desde un poder más "tradicional", de naturaleza estatal-administrativa, hasta su configuración más simbólica, donde la propia construcción identitaria es vista, antes que nada, como un instrumento de poder (o, para utilizar un término polémico, de "empoderamiento") de los grupos y/o clases sociales." (2011, 61), Haesbaert, basa sus ideas en Sack (1986).

Este último sostiene que el territorio se concibe como un proceso a partir del cual, distintos grupos ejercen poder con la capacidad concreta de efectivizarse a través del ejercicio de

su territorialidad. En otros términos, el territorio se define por y a partir de las relaciones de poder (Lopes de Souza, 2013), delimitándose el área bajo control a partir de la práctica de la territorialidad.

#### ***2.1.4 Niños y Niñas de la Calle:***

Según Scanlon et al. (1998) , el término niños y niñas de la calle (street children), fue utilizado por primera vez en 1851 por Henry Mayhew en un libro denominado “London Labour and the London Poor”. Sin embargo, este término solo tomaría su sentido actual hasta el año de 1979, año que será proclamado por Naciones Unidas como el año del niño. La definición de UNICEF, que permite diferenciar entre niños y niñas “de” la calle (children of the street), niños y niñas “en” la calle (children in the street), y niños y niñas en alto riesgo (children at high risk) fue desarrollada pensando en la situación de los niños y niñas de la calle de Latinoamérica.

Estas tres categorías propuestas por UNICEF son recurrentemente mencionadas en diferentes investigaciones, de diferentes partes del mundo, sobre niños y niñas de la calle, bien sea que se trate de investigaciones que asumen esta definición o de investigaciones que toman distancia de ella. Sin embargo, se observa que estas categorías han circulado en diferentes textos académicos e informativos, sin que se haga referencia al texto original de UNICEF que dio lugar a tal distinción.

Según Trussell (1999) y Aptekar (1994), estas categorías aparecen por primera vez en un texto de UNICEF de 1985 denominado “Borrador del plan de operaciones para un programa regional de niños abandonados y de la calle”. Texto que fue redactado para atender la problemática particular de los niños de la calle de la ciudad de Bogotá, Colombia. En este texto se define niño y niña de la calle como aquellos para quien la calle, en el más amplio sentido de la

palabra (incluyendo viviendas desocupadas, terrenos baldíos, etc.), se ha convertido en su residencia habitual y/o en su fuente de sustento, y quienes no están lo suficientemente protegidos, supervisados o dirigidos por los adultos responsables. De esta definición se desprenderían las tres categorías ya mencionadas.

## ***2.2 Diseño metodológico***

La presente investigación, de carácter cualitativo, busca explorar las dinámicas de territorialidad y exclusión que enfrentan los niños y niñas en situación de calle en el Barrio Prado de Medellín, así como los significados y relaciones de poder asociados a su realidad cotidiana.

El método utilizado fue una revisión documental extensa, que incluyó literatura académica sobre la situación de calle, territorialidad y exclusión infantil, enfocándose en el contexto urbano de Medellín y en el Barrio Prado en particular. Esta revisión cubrió investigaciones de los últimos 15 años en América Latina y otros contextos que permiten comprender los fenómenos de territorialidad y exclusión en las infancias vulnerables. Las fuentes consultadas incluyen artículos académicos, informes institucionales, trabajos de grado y estudios etnográficos relevantes.

Para la recolección de datos y su organización, se emplearon fichas bibliográficas y una matriz de análisis de información que permitió sistematizar los datos de manera organizada, facilitando la identificación de patrones y temas recurrentes, como la territorialidad, el uso de espacios urbanos y las dinámicas de poder. Estos procesos fueron esenciales para desarrollar una visión holística sobre la situación de la calle en el Barrio Prado, permitiendo una interpretación más profunda y contextualizada de las experiencias de los niños y niñas y la construcción de significados en torno a su realidad.

Además, el uso del enfoque histórico hermenéutico implicó el análisis de documentos y archivos históricos relacionados con las teorías e investigaciones de las personas en situación de calle, incluyendo políticas públicas, tesis, libros, estudios en materia de lo social, noticias, informes, etc. Estas fuentes permitieron explorar cómo la evolución socioeconómica del barrio ha afectado la territorialidad de los niños en situación de calle y cómo estos construyen y negocian su sentido de pertenencia en este entorno. A través de un análisis profundo de la situación fue posible llegar un nivel de comprensión sobre el tema.

Este enfoque metodológico no solo permitió profundizar en las vivencias de los niños y niñas en situación de calle, sino que también posibilitó una mayor comprensión de cómo las dinámicas sociales y culturales del Barrio Prado influyen en la construcción de su identidad y en sus estrategias de supervivencia. Así, el diseño metodológico cualitativo y el uso de la revisión documental facilitan una interpretación profunda y detallada de los significados y desafíos que enfrentan los niños y niñas en situación de calle en este contexto urbano específico.

## ***2.3 Línea y Sublínea***

### ***2.3.1 Línea de Gestión social, participación y desarrollo comunitario***

Destaca la importancia de ver al individuo como un actor social activo. Este enfoque implica reconocer la capacidad de las personas para ser participantes activos en la transformación de su propia realidad. En el caso de las acciones para la reinserción social de personas en situación de calle, se considera al individuo en esta situación como un actor social con la capacidad de contribuir activamente a su propia rehabilitación y reintegración en la sociedad.

Ver a los niños y niñas en situación de calle como actores sociales activos implica reconocer su capacidad para influir en su realidad y participar en su transformación. Esto promueve su empoderamiento, involucrándolos en la toma de decisiones y respetando su autonomía y dignidad. La gestión social y desarrollo comunitario promueven la idea de coproducción de conocimiento, lo cual implica que la comunidad y los individuos afectados participen en la generación de soluciones y en la construcción de conocimiento.

La participación activa de las personas en situación de calle y de las comunidades en la identificación de las causas y en la búsqueda de soluciones es fundamental. Este enfoque implica no solo proporcionar ayuda externa, sino colaborar estrechamente con las personas afectadas para comprender sus necesidades y desafíos desde su perspectiva.

Básicamente hay un énfasis en la participación activa de las comunidades en la identificación y construcción de soluciones a los problemas que enfrentan, ya que se basa en el reconocimiento del sujeto como un actor social activo y en la colaboración estrecha con las comunidades para abordar los desafíos sociales y construir soluciones de manera conjunta.

### **2.3.2 Sublínea de investigación subjetividad, construcción de identidad y territorio**

La relación entre la sublínea de investigación en Subjetividad, construcción de identidad y territorio y las acciones de niños y niñas en situación de calle radica en la comprensión profunda de cómo la subjetividad, la construcción de identidades y el territorio influyen en las dinámicas sociales y, por ende, en la situación de las personas en situación de calle.

En el primer caso, la investigación se enfoca en entender cómo las experiencias individuales contribuyen a la formación de identidades y cómo estas están vinculadas al

territorio. Se examina cómo las percepciones, argumentos, lenguajes y visiones de mundo de los individuos se entrelazan con el entorno social, político, cultural y económico.

En el segundo caso, las acciones están directamente relacionadas con comprender las dinámicas sociales y territoriales que han llevado a estas personas a esa situación. La subjetividad y la construcción de identidades pueden estar fuertemente influenciadas por factores como la falta de vivienda, la marginación social y las dificultades económicas, que a su vez están vinculadas al territorio en el que viven.

Radica en la comprensión de las experiencias individuales de cada niño y niña en situación de calle, y como contribuyen a la formación de identidades y cómo estas están vinculadas al territorio. Se examina cómo las percepciones, argumentos, lenguajes y visiones de mundo de los individuos se entrelazan con el entorno social, político, cultural y económico.

Por lo tanto, la comprensión de la interrelación entre subjetividad, construcción de identidad y territorio proporciona un marco teórico valioso para abordar las acciones del reconocimiento de la voz de los niños y niñas en situación de calle. Esto permite diseñar estrategias más efectivas al considerar no solo las necesidades materiales de las personas en situación de calle, sino también sus experiencias subjetivas y la relación entre su identidad y el contexto territorial en el que se desenvuelven.

## *2.4 Consideraciones éticas*

Dado que la presente investigación se basa exclusivamente en una revisión documental sobre la situación de calles de niños y niñas en el Barrio Prado de Medellín, se han tenido en cuenta consideraciones éticas propias de este tipo de metodología. Aunque no se interactuó directamente con la población en situación de calle, se mantuvo un enfoque ético orientado a tratar la información con el respeto y la sensibilidad que exige la naturaleza del tema.

En primer lugar, el respeto a la privacidad y confidencialidad fue una prioridad en el análisis de la documentación revisada. Las fuentes utilizadas incluyen literatura académica, informes gubernamentales y estudios de caso en los que se trata información sensible sobre las experiencias de niños y niñas en situación de calle. Toda la información fue abordada de forma responsable y se respetaron los términos de confidencialidad que cada fuente establecía, evitando la reproducción de datos que puedan comprometer la identidad de personas o grupos en situación de vulnerabilidad.

Además, se mantendrá un enfoque de respeto y sensibilidad hacia la situación de los niños y niñas en situación de calle. Los textos analizados fueron interpretados con empatía, reconociendo que estos menores enfrentan condiciones de exclusión social y marginalidad que requieren un tratamiento cuidadoso y respetuoso. En ningún momento se hicieron juicios sobre sus comportamientos o circunstancias de vida; en cambio, se buscó una comprensión profunda y contextualizada que permita visibilizar sus realidades de manera ética y objetiva.

Finalmente, en la presentación y difusión de los resultados, se tendrá especial cuidado de que las conclusiones y recomendaciones se enfoquen en promover la sensibilización sobre la problemática evitando cualquier lenguaje o contenido que pueda contribuir a la estigmatización

de estos menores. La investigación documental aspira a aportar una visión comprensiva que fomente una mayor inclusión y apoyo para esta población.

## CAPÍTULO III

### 3. Sistema categorial

La situación de los niños y niñas en situación de calle en el Barrio Prado de Medellín es un fenómeno complejo y multifacético que puede entenderse a través de un sistema categorial basado en cinco ejes principales: territorialidad y construcción de espacios , dinámicas de poder y jerarquización en el entorno urbano , exclusión social y marginación , relaciones institucionales y políticas públicas , y derechos humanos y reivindicación de espacios . Este sistema categorial permite abordar las experiencias de estos menores en el contexto urbano y su constante negociación de identidades y territorios, en un proceso que representa tanto resistencia como adaptación al entorno.

#### *3.1 Territorialidad y Construcción de Espacios*

Henri Lefebvre (1991) plantea que el espacio urbano no es un escenario pasivo, sino un lugar que refleja relaciones de poder y control social, y que es, en última instancia, apropiado por quienes lo habitan. En el caso de los niños en situación de calle, esta territorialidad se manifiesta en espacios específicos que ellos eligen, adaptan y dotan de significado, convirtiéndolos en áreas de seguridad y pertenencias. De acuerdo con Marc Augé (1993), la semantización del espacio se convierte en un acto de resistencia en el que estos menores asignan significados simbólicos y emocionales a lugares dentro de la ciudad, transformándolos en "territorios emocionales" que permiten su supervivencia y desarrollo de identidad.

Como plantea Setha Low (2003), estos espacios de interacción y supervivencia, donde los niños pueden descansar, acceder a alimentos o socializar, son fundamentales en su vida cotidiana. Se trata de territorios que, aunque precarios y constantemente amenazados, representan una suerte de refugio emocional que ayuda a los niños a gestionar su relación con la ciudad y con los actores que los rodean.

### ***3.1.2 Dinámicas de Poder y Jerarquización en el Entorno Urbano***

La situación de la calle está marcada por constantes dinámicas de poder, tanto internas como externas. Loïc Wacquant (2007) señala que la competencia por los recursos y el control territorial en espacios urbanos es una característica común en los grupos marginados. En el contexto de los niños en situación de calle, esto se traduce en una competencia por espacios y recursos básicos, que da lugar a jerarquías dentro de los grupos. Estas jerarquías, a su vez, afectan las interacciones entre ellos y con otros actores en la ciudad, como las autoridades y comerciantes locales.

Manuel Delgado (2007) también destaca cómo las relaciones de poder en espacios urbanos moldean la manera en que estos grupos defienden su lugar y negocian su presencia. Las relaciones entre los niños y otros grupos en el entorno urbano, como las autoridades o residentes, revelan las complejidades de la territorialidad en situación de calle y la forma en que los menores negocian su visibilidad e invisibilidad en la ciudad.

### ***3.1.3 Exclusión Social y Marginalización***

Robert Castel (1997) y Zygmunt Bauman (2004) examinan la exclusión social y la marginalización como procesos históricos que colocan a ciertos grupos en una situación de

invisibilidad y precariedad. Los niños en situación de calle, según Castel, son "inútiles para el mundo" en una sociedad que no les ofrece recursos ni apoyo, siendo víctimas de un proceso de desafío que los desconecta de las redes sociales y familiares, y los exponen a una constante estigmatización y rechazo.

Este proceso de marginalización crea una serie de estrategias de adaptación en los menores, quienes desarrollan mecanismos de defensa y resiliencia para sobrevivir en un entorno adverso, como su capacidad para crear lazos en sus territorios y encontrar en otros niños en situación similar una red de apoyo y pertenencia. La exclusión social, como plantea Wacquant, se convierte en un estado de existencia en el que los niños están atrapados en la periferia de la vida urbana y social.

#### ***3.1.4 Relaciones Institucionales y Políticas Públicas***

La relación de los niños en situación de calle con las instituciones y las políticas públicas es otra dimensión clave en la investigación. Wacquant (2007) argumenta que muchas políticas de "limpieza urbana" priorizan la estética y el orden sobre los derechos de las personas en situación de calle, creando una exclusión institucionalizada que restringe su movilidad y autonomía. Esta represión limita su capacidad de autogestión en los territorios urbanos, afectando su control sobre los pocos espacios que consideran seguros.

En paralelo, Manuel Delgado (2007) explica que las intervenciones de organizaciones no gubernamentales (ONG) pueden ser un recurso, pero a menudo son insuficientes para entender las necesidades reales de esta población. Las instituciones, aunque necesarias, tienden a ver a los niños en situación de calle como sujetos de reinserción, sin considerar los significados que estos menores otorgan a su vida y territorialidad en la calle. Esto muestra la necesidad de respuestas

institucionales que respeten la experiencia y voz de estos niños, en lugar de simplemente imponer soluciones desde un enfoque externo.

### ***3.1.5 Derechos Humanos y Reivindicación de Espacios***

Finalmente, este sistema categorial reconoce el derecho de los niños en situación de calle a una vida digna y segura, como plantea Setha Low (2003), quien destaca la importancia de respetar los derechos de las personas en contextos de exclusión. Este derecho implica la protección integral y el desarrollo de los menores en situación de calle, quienes, como menciona Castel (1997), tienen el derecho a la inclusión en una sociedad que históricamente los ha excluido. La reivindicación de espacios no solo implica habitar el espacio urbano, sino también transformar las percepciones y las políticas que determinan quiénes son aceptados en él.

Las iniciativas de inclusión social y la responsabilidad compartida entre Estado, familia y sociedad que plantea Bauman (2004) se convierten en un enfoque clave para integrar a los niños en situación de calle a programas de desarrollo social y espacios urbanos que favorezcan su calidad de vida. Este sistema categorial destaca la corresponsabilidad entre distintos sectores para promover políticas que reconozcan los derechos de estos menores y mejoren su calidad de vida, permitiéndoles habitar y apropiarse del espacio público en condiciones de dignidad y seguridad.

## CAPITULO IV

### 4. Resultados

Los resultados obtenidos en la revisión documental de esta investigación reflejan la complejidad de la situación de las calles de niños y niñas en el Barrio Prado de Medellín, resaltando la manera en que estos menores construyen territorialidades en un contexto urbano que, aunque hostil, les ofrece oportunidades de adaptación y pertenencia. Este fenómeno se manifiesta en la apropiación de espacios específicos en la calle, a los que estos menores asignan significados simbólicos y emocionales, resignificándolos como zonas de refugio y seguridad.

Desde el enfoque de Lefebvre (1991), quien afirma que el espacio urbano no es un mero escenario, sino una construcción de relaciones de poder y significados, es posible entender cómo los niños y niñas en situación de calle transforman lugares públicos en “territorios emocionales”. La territorialidad que ellos desarrollan no solo responde a la necesidad de supervivencia, sino también a la creación de identidad y sentido de pertenencia en un contexto que, de otro modo, les resultaría completamente adverso.

Las fuentes revisadas reflejan cómo estos menores, al ser marginados de la sociedad, experimentan una forma de exclusión que Bauman (2004) denomina como “vidas desperdiciadas”, o personas que quedan fuera de las dinámicas convencionales de progreso social y económico. Esta exclusión no solo afecta sus posibilidades de integración en el entorno urbano, sino que los coloca en una posición de invisibilidad frente a la sociedad, una problemática que Castel (1997) define como “desafiliación social”.

La revisión de informes y estudios revela que la marginación de estos menores se expresa en el rechazo y estigmatización que enfrentan, tanto por parte de la sociedad como de las políticas públicas que, a menudo, priorizan la “limpieza” de los espacios urbanos sobre la inclusión de sus habitantes más vulnerables. Al ser excluidos de los entornos familiares y comunitarios convencionales, los niños y niñas en situación de calle desarrollan estrategias de supervivencia y de adaptación que les permiten establecer relaciones de apoyo y pertenencia en un mundo social que los desconoce y deslegitima.

A nivel social, la vida en la calle implica la adaptación a una serie de dinámicas de poder y jerarquización en los territorios que ocupan, donde el control de los espacios y el acceso a recursos básicos, como alimento y refugio, son disputados constantemente. Wacquant (2007) subraya que, en contextos de exclusión urbana, estos espacios de supervivencia se convierten en lugares de competencia y conflicto, y en el caso de los niños en situación de calle, esto genera jerarquías internas y determina las relaciones de poder tanto dentro del grupo como con otros actores urbanos.

La revisión también muestra cómo los menores desarrollan códigos propios para defender sus territorios, adaptándose a normas que les permiten negociar con autoridades, comerciantes y residentes, como destaca Delgado (2007), quien afirma que los habitantes de la calle construyen sus propios pactos territoriales dentro del espacio urbano.

Otro aspecto crucial evidenciado en los resultados es la relación que estos menores sostienen con las instituciones y las políticas públicas. Si bien existen intervenciones de organizaciones no gubernamentales y programas sociales, los documentos revisados revelan que

estas intervenciones suelen responder a objetivos de reubicación o “rehabilitación” sin una comprensión profunda de las realidades y significados que los niños y niñas en situación de calle atribuyen a sus territorios.

Las políticas orientadas a la reubicación tienden a imponer estructuras de control que, en muchos casos, limitan su autonomía y capacidad de autogestión. Wacquant (2007) y Castel (1997) coinciden en que estas formas de intervención perpetúan la marginación al no reconocer los derechos de estos menores a habitar el espacio urbano de manera digna y segura. En consecuencia, la revisión sugiere la necesidad de reorientar las políticas de intervención hacia enfoques más inclusivos y respetuosos de las experiencias y significados culturales que estos menores asocian a su vida en la calle.

La construcción de territorialidades en los niños y niñas en situación de calle refleja, finalmente, una lucha por reivindicar su derecho al espacio urbano, un derecho que Lefebvre (1991) considera esencial para cualquier ciudadano. Estos menores, a través de la resignificación de sus territorios, desarrollan vínculos que responden a la necesidad humana de pertenencia, aunque se ven limitados por el rechazo social y las barreras institucionales.

Los resultados sugieren que la territorialidad de estos niños y niñas representa una forma de resistencia simbólica contra las estructuras de exclusión que intentan invisibilizarlos y expulsarlos del espacio público. En este contexto, el Barrio Prado se configura como un microcosmos de la exclusión urbana, pero también de la capacidad de los menores para transformar su entorno y construir una vida con significado en medio de la precariedad.

## CAPITULO V

### 5. Conclusiones

Las conclusiones de esta revisión documental resaltan la complejidad de la situación de la calle en niños y niñas en el Barrio Prado de Medellín, mostrando cómo estos menores, a pesar de vivir en un contexto de exclusión y vulnerabilidad, desarrollan dinámicas de territorialidad, adaptándose a un entorno urbano que, aunque hostil, les ofrece formas de pertenencia y uno de los principales hallazgos es el modo en que los niños resignifican ciertos espacios urbanos, transformándolos en zonas seguras que representan su sentido de pertenencia, construyendo así lo que Lefebvre (1991) define como "territorios emocionales". Estos espacios no solo les brindan un refugio físico, sino también emocional, dotándolos de identidad y permitiéndoles establecer relaciones de apoyo mutuo en un contexto que les es adverso.

Asimismo, se evidencia cómo la exclusión social y la marginación a la que estos niños son sometidos crean una situación de invisibilidad que Castel (1997) describe como "desafiliación social". Esta condición refleja la falta de redes de apoyo comunitarios y familiares, lo que intensifica su dependencia de los territorios que construyen en la calle. En este contexto, los menores desarrollan códigos de conducta y jerarquías internas, definidos en gran parte por las disputas por recursos esenciales y el control del espacio, elementos que Wacquant (2007) identifica como características de la vida en condiciones de exclusión extrema.

Los hallazgos también revelan que, aunque existen políticas e intervenciones por parte de instituciones y organizaciones, estas suelen enfocarse en la reubicación o rehabilitación de los menores sin considerar los significados y vínculos que estos niños construyen en sus territorios.

Esta perspectiva limitada perpetúa la exclusión de los menores y reduce la efectividad de las políticas públicas. En línea con los planteamientos de Wacquant y Castel, los hallazgos sugieren que cualquier intervención significativa debe respetar la voz y la experiencia de estos menores, proponiendo políticas que promuevan su inclusión y que reconozcan su derecho a habitar el espacio.

Finalmente, los resultados reflejan que la territorialidad de estos niños en situación de calle es una forma de resistencia ante la invisibilidad social. La manera en que resignifican el espacio urbano se convierte en una reivindicación implícita de su derecho a pertenecer a la ciudad, transformando el Barrio Prado en un microcosmos donde la exclusión y la resiliencia coexisten. Este análisis subraya la necesidad de enfoques inclusivos en las políticas de intervención y una mayor sensibilización social para integrar a estos menores y mejorar sus condiciones de vida.

### ***5.1 Recomendaciones***

Es crucial reconocer y fortalecer el papel del trabajo social en la comprensión y abordaje de las dinámicas de poder que configuran las territorialidades de los niños y niñas en situación de calle. Los trabajadores sociales están en una posición única para identificar las jerarquías internas que emergen en estos contextos, así como los significados simbólicos que los niños asignan a los diferentes espacios urbanos que habitan.

Este conocimiento es clave para el diseño de intervenciones socioeducativas y psicosociales que no solo reconozcan la complejidad de estas dinámicas, sino que también respeten los espacios de agencia y autonomía que estos niños han construido. De esta manera, el trabajo social puede contribuir a una intervención más justa y contextualizada que considere las

experiencias y perspectivas de los niños como actores activos en la configuración de su propio entorno.

Dado que la investigación sobre las territorialidades infantiles en situación de calle sigue siendo limitada, es fundamental promover estudios interdisciplinarios que exploren a fondo los factores que influyen en la semantización del espacio por parte de estos niños. El trabajo social debe desempeñar un rol activo en la creación de estrategias que combinen enfoques territoriales con intervenciones psicosociales, abordando no solo las barreras físicas o materiales que enfrentan, sino también las barreras sociales, emocionales y simbólicas. De esta manera, se pueden desarrollar políticas e intervenciones que respondan de manera integral a las necesidades de los niños en situación de calle, asegurando su inclusión y participación en la vida urbana.

Por otro lado, se invita a continuar fortaleciendo el marco legal y las políticas públicas relacionadas con la infancia en situación de vulnerabilidad. Si bien la legislación actual protege los derechos de los niños, sería valioso actualizarla para incluir enfoques más integrales y territorializados que consideren la realidad de los niños en situación de calle. Esto permitiría promover intervenciones que no solo se centren en su protección y asistencia, sino que también busquen potenciar su participación en la vida social y comunitaria, reconociendo el valor de los espacios que habitan como escenarios de resistencia y autonomía.

Además, se recomienda establecer alianzas interinstitucionales entre el gobierno local, organizaciones no gubernamentales y la academia para diseñar programas que incluyan a los niños en situación de calle en el diseño de políticas urbanas. La colaboración entre sectores permitiría no solo desarrollar intervenciones más inclusivas, sino también garantizar que las voces de los niños sean escuchadas en la planificación y gestión de los espacios urbanos. Estas

acciones colectivas contribuirían a reducir la marginalización de los niños en situación de calle y a fomentar su integración en la vida comunitaria, respetando sus derechos a la ciudad.

## Referencias Bibliográficas

Correa, M. E. (2007). La otra ciudad–Otros sujetos: los habitantes de la calle. *Revista Trabajo Social*, (9), 37-56.

Gyarmati, G. (1992). *Salud, poder y democracia: hacia una teoría de la atención primaria*. Santiago de Chile: Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Haesbaert, R. (2011). Viviendo en el límite: los dilemas del hibridismo y de la multi/transterritorialidad. En P. Zusman et al. (Eds.), *Geografías culturales: aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.

Lopes de Souza, M. (2013). *Os conceitos fundamentais da pesquisa sócio-espacial*. Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil.

MIES. (2022). Norma técnica para el servicio de atención a personas habitantes de calle. Recuperado de <https://www.ohchr.org/sites/default/files/2022-03/EcuadorAnnex4.pdf>

Ministerio de Justicia. (2018). *Reinserción social*. Recuperado de <http://www.reinsercionsocial.gob.cl/que-es-la-reinsercion>

Oakley, P. (1991). *Projets with People: The practice of participation in rural development*. International Labor Office. London, UK.

Restrepo Alzate, A. A. (2016). El ser humano al límite: una mirada reflexiva al habitante de calle. *Drugs and Addictive Behavior (revista Descontinuada)*, 1(1), 89–100.  
<https://doi.org/10.21501/24631779.1759>

Rosa, P. (2012). Pobreza urbana y desigualdad: la asistencia habitacional a personas en situación de calle en la ciudad de Buenos Aires.

Ruíz, O. J., Hernández, J. M., y Bolaños, L. A. (1998). Gamines, instituciones y cultura de la calle. Bogotá: Corporación Extramuros, Ciudad y Cultura.

Sack, D. (1986). *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge: CU Press.

Sánchez, S. (1993). *Ciudadanía sin fronteras*. Editorial Desclee De Brouwer S.A., España.

Scanlon T. J, Tomkins A, Lynch M. A, & Scanlon F. (1998). Street children in Latin America. *British Medical Journal*, 316, 1596-1600.

Trussell, R. P. (1999). The children's streets: An ethnographic study of street children in Ciudad Juarez, Mexico. *International Social Work*, 42, 189-199.

Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Humanas. (2006). Estudio previo conveniencia y oportunidad centro de atención al habitante de calle Centro Día. Medellín.

J Nieto, C., & H Koller, S. (2015). Definiciones de habitante de calle y de niño, niña y adolescente en situación de calle: Diferencias y yuxtaposiciones. *Acta de investigación psicológica*, 5(3), 2162-2181.

Jaramillo Serna, J. A., Fernández Cifuentes, T. y Bedoya Sepúlveda, S. B. (2017). Habitantes de calle: entre el mito y la exclusión. *Revista Poiésis*, (32), 179-185

Delgado, M. (1999). *El animal público* (pp. 1890-1940). Barcelona: Anagrama.

Safa, P. Los condenados de la ciudad. Una reflexión sobre la marginalidad avanzada de Loïc Wacquant.

Carmona, M.F. Crisis por incremento de habitantes de calle en Medellín. Infobae <https://www.infobae.com/colombia/2024/07/27/crisis-por-incremento-de-habitantes-de-calle-en-medellin/#:~:text=Seg%C3%BAAn%20los%20%C3%BAltimos%20datos%20del,han%20aumentado%20desde%20la%20pandemia.>

Bauman, Z., & Llazcano, P. H. (2005). Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias (Vol. 126). Barcelona: Paidós.

Mellizo Rojas, W. H. (2005). La niñez habitante de la calle en Colombia: reflexiones, debates y perspectivas. *Tendencias y Retos*, 1(10), 9-32.

Castel, R. (1997). *Metamorfosis de La Cuestión Social*, Las (pp. 391-406). Paidós.

Urrutia Arévalo, P. (2023). *Habitar en las calles de la ciudad de Temuco (Chile): experiencia urbana de las personas en situación de calle* (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2799/te.2799.pdf>

Montecara, L. D. (2021). *Desempeño de actividades de la vida diaria en personas en situación de calle* (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social.).

Fernández, D. Y. B., Agudelo, L. P., Castaño, C., Galeano, P., Cardona, A. M. S., & Vélez, L. P. M. (2014). Utilización de los servicios de salud en la población habitante de calle. *Revista CES salud pública*, 5(2), 147-153.

Henri, L., & Donald, N. S. (1991). *The production of space*. Massachusetts: Blackwell.

Augé, M. (1998). *Las formas del olvido* (pp. 110-110). Barcelona: Gedisa.

Low, S. (2003). *Social sustainability: People, history, and values. Managing change: sustainable approaches to the conservation of the built environment*, 47-64.

Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa*. Barcelona: La Catarata.

Wacquant, L. (2007). Estigmatización territorial en la era de la marginalidad avanzada. *Unisinos Ciencias Sociales*, 43 (3), 193-199.

Bernal, M., & Barbosa, V. L. (2016). *Habitantes de calle, ¿ciudadano sujeto de derechos? Una revisión a la política pública nacional para habitante de calle en la ciudad de Bucaramanga*.

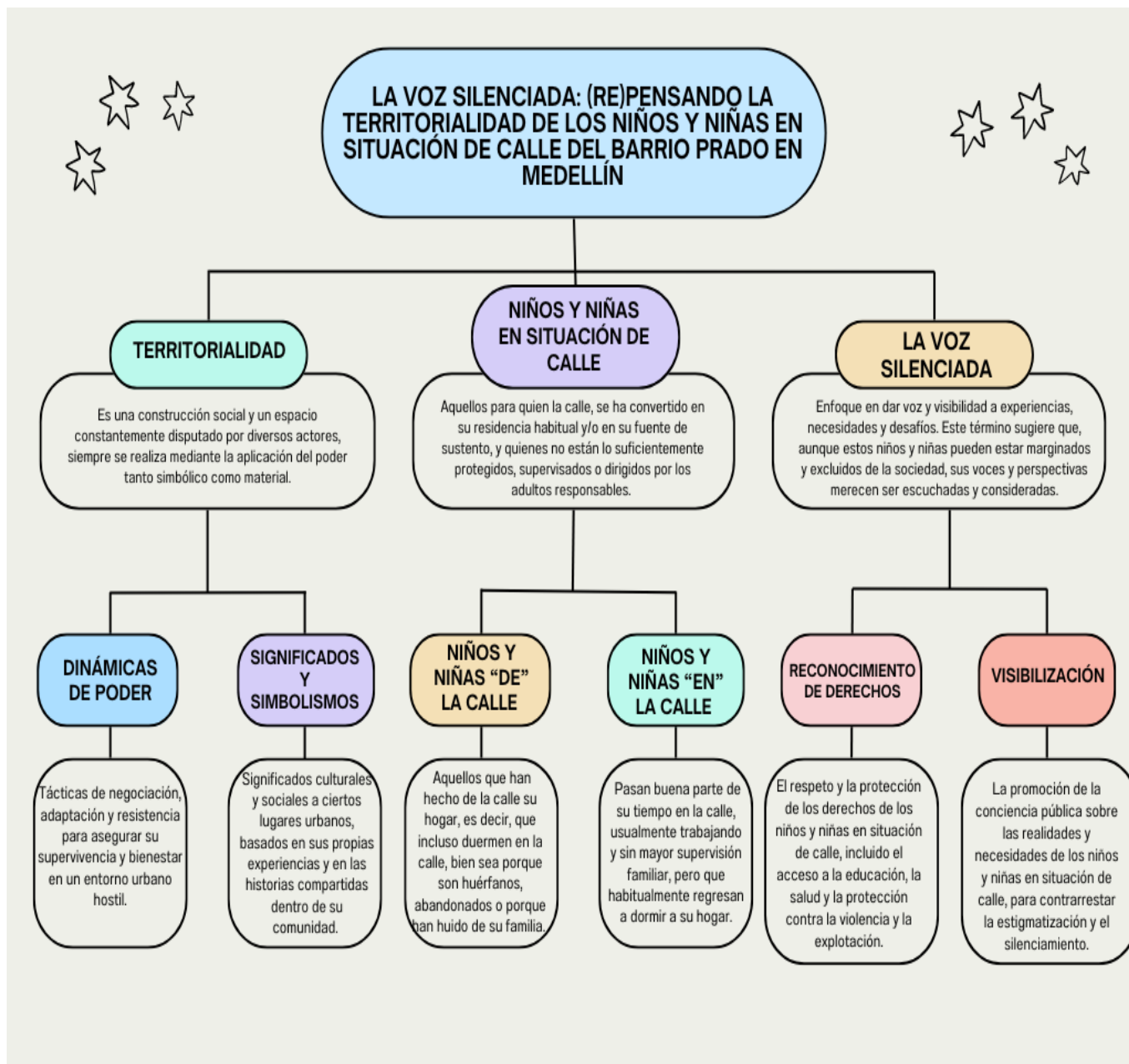
## Anexos

## Anexo A

*Árbol de problemas*

## Anexo B

## Mapa Conceptual



## Anexo C

*Matriz Categorical*

<b>La voz silenciada de los niños y niñas en situación de calle al acceder a la territorialidad del Barrio Prado en Medellín</b>					
Objetivo general: Comprender la territorialidad de los niños y niñas en situación de calle en el barrio Prado de Medellín, considerando sus características socioculturales, la ritualidad, y la resignificación del hábitat urbano en el que se desenvuelven.					
Objetivo específico	Categoría	Autores	Técnica	Instrumento	Análisis
Distinguir la resignificación del hábitat urbano, destacando los elementos que contribuyen a la creación de escenarios de supervivencia.	Significados de espacio y territorio	Henri Lefebvre (1991), Marc Augé (1998)	Revisión documental	Fichas bibliográficas	Lefebvre sugiere que los espacios urbanos son producto de significados sociales y culturales, lo cual permite a los niños resignificar las calles, creando lugares de refugio que expresan resistencia y adaptación. Augé amplía este concepto al describir "no-lugares" que, al ser apropiados, adquieren nuevos significados para quienes los habitan, lo cual refleja cómo los niños transforman la calle en un espacio propio y significativo.

	Apropiación simbólica	Manuel Delgado (2007), Seta Low (2003)	Revisión documental	Fichas bibliográficas	Delgado analiza cómo los grupos marginados resignifican el espacio urbano como un acto de resistencia. Para los niños en situación de calle, esta apropiación es una respuesta a su exclusión, un recurso de identidad y pertenencia. Low describe el proceso de territorialización como una estrategia cultural, en el cual los niños cargan de sentido los espacios, adaptándolos a su realidad diaria y expresando así sus vínculos emocionales con el entorno.
	Espacios de refugio y adaptación	Robert Castel (1997), Loïc Wacquant (2007)	Revisión documental	Fichas bibliográficas	Castel analiza la desafiliación como resultado de la exclusión socioeconómica, destacando que quienes se encuentran en esta condición buscan espacios de refugio para sobrevivir. Wacquant describe cómo los habitantes de la calle desarrollan un uso adaptativo del espacio,

					construyendo territorios en los que protegen su seguridad y, al mismo tiempo, expresan resistencia frente a la exclusión urbana.
Diferenciar la ritualidad que se desarrolla en la calle, teniendo presente su cotidianidad, su construcción de la identidad y sentido de pertenencia.	Ritualidad cotidiana	Rappaport (1979), Cazeneuve (1971)	Revisión documental	Fichas bibliográficas	Rappaport destaca que los rituales permiten a los individuos construir significados en la vida diaria, y en el contexto de la calle, estos rituales otorgan un sentido de estabilidad. Cazeneuve señala que los rituales en espacios marginados ayudan a establecer normas y roles, lo cual permite a los niños en la calle organizar sus interacciones diarias y reafirmar sus pertenencias en un contexto de vulnerabilidad.
	Construcción de identidad en la calle	Serrano (1997), Gagnon (1980)	Revisión documental	Fichas bibliográficas	Serrano plantea que la identidad se configura en relación con el entorno y las experiencias vividas; en este caso, los niños construyen su identidad en

					función de la vida en la calle. Gagnon analiza cómo los procesos de identificación en espacios urbanos marcan la identidad individual, lo cual es crucial para comprender cómo estos menores se definen y adaptan en un entorno marginado.
	Sentido de pertenencias en espacios marginales	Hopenhayn y Sojo (2011), Bauman (2004)	Revisión documental	Fichas bibliográficas	Hopenhayn y Sojo destacan la importancia del sentido de pertenencia en contextos de exclusión, donde los vínculos emocionales son esenciales para la cohesión. Bauman aborda la precariedad en los espacios marginales, señalando que la pertenencia es tanto una necesidad como un acto de resistencia frente a una sociedad que los excluye.
Clasificar los factores que contribuyen a la elección de la vida en la calle, considerando aspectos culturales, sociales, económicos y psicológicos.	Factores socioeconómicos de exclusión	Robert Castel (1997), Zygmunt Bauman (2004)	Revisión documental	Fichas bibliográficas	Castel define la desafiliación como la pérdida de conexiones sociales y económicas que lleva a la exclusión de los sistemas de protección.

					Bauman amplía esta idea al explorar cómo la precariedad refuerza la marginalidad, empujando a los individuos a habitar los márgenes urbanos como única opción de supervivencia.
	Factores culturales de marginación	Carlos Nieto y Silvia Koller (2015), Loïc Wacquant (2007)	Revisión documental	Fichas bibliográficas	Nieto y Koller exploran cómo los factores culturales influyen en la marginación de los grupos en la calle, reforzando estereotipos que dificultan su integración. Wacquant sostiene que estos factores perpetúan la exclusión al asociar la calle con el desorden social, afectando la percepción y el trato que reciben.
	Dinámicas familiares y desafiliación	Correa (2007), Laura Monteara (2021)	Revisión documental	Fichas bibliográficas	Correa explica que la desafío se da a través de rupturas familiares, empujando a los niños a buscar alternativas en la calle. Monteara describe cómo la ruptura de los vínculos familiares no solo afecta su

					desarrollo, sino que los lleva a establecer nuevos lazos en el espacio callejero que funcionan como un sustituto de la estructura familiar tradicional.
--	--	--	--	--	---

